

Recensiones

Alcira, Argumedo. *Los silencios y las voces en América Latina* (Notas sobre el pensamiento nacional y popular), Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 2004.

Jacqueline Clarac
Centro de Investigaciones Etnológicas,
Universidad de Los Andes

Tarea prácticamente imposible es hacer la recensión de un libro tan complejo y tan completo, tan complejo por estar en correspondencia con su tema, y tan completo por todos los enfoques con los cuales logra demostrar la necesidad de ir investigando y escribiendo esta difícil y tan silenciada historia real de América Latina.

La autora, quien integró las muy conocidas «Cátedras Nacionales» de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires entre 1968 y 1974, retoma en efecto las reflexiones de aquellos años, actualizándolas con rigor científico al mismo tiempo que con pasión. Sobre todo en ciencias sociales, la ciencia no pierde nada cuando se practica con amor y con indignación, como éste es el caso.

A lo largo de toda la obra demuestra como las alternativas de nuestro continente americano son distintas de las ofrecidas por el imperio, y como siempre han sido diferentes, incomprendidas y silenciadas por el mundo intelectual europeo. Piensa que es urgente e indispensable volver a pensar desde este nuestro vasto espacio físico y social, «*porque los proyectos populares en América Latina han de tener una nueva oportunidad histórica para la cual es necesario prepararse*». Porque se cierra ahora «*un largo ciclo histórico y las incertidumbres del porvenir plantean cuestiones político-culturales de gran envergadura*», y

Alcira procura acercarnos a «*las fuentes de las cuales se nutren las actualizaciones ideológicas y los proyectos políticos*», por lo cual hace un angustioso llamado a «*apelar a la memoria*», esa memoria que se nos ha negado y cuya negación hemos aceptado a veces.

En Venezuela acostumbramos decir que «*el venezolano no tiene memoria*», lo que es absolutamente falso, pero con esta sentencia procuramos justificar nuestros silencios y, sobre todo, con la misma se ha procurado inducirnos más todavía a perder la memoria, porque tal pérdida conviene mucho a los sectores privilegiados.

Por esto la autora pide «*una mirada dura*», sin contemplación, sobre la historia y el presente, pide internarse en las sendas de la memoria colectiva e individual, es decir, en nuestra «propia» historia, reconociendo nuestros errores y desmesuras, mostrando nuestra indignación por tantas injusticias vividas, tantos genocidios, tantas expoliaciones.

Se trata de pensar ya no desde «el lugar» europeo o norteamericano, a pesar de los que piensan (empezando por Kant y Hegel) que nosotros no tenemos historia y por consiguiente se nos debe guiar hacia La Historia, por ser incapaces nosotros de hacerla nosotros mismos; ella propone entonces «*pensar desde un lugar distinto*», y recalca como, en las tradiciones de las clases subalternas latinoamericanas no sólo existen sentimientos e intuiciones, sino verdaderas «*herramientas de fundamentación, capaces de cuestionar muchos de los supuestos que guían los saberes predominantes en la política y en las ciencias sociales*». Recrimina esa idea, demasiado difundida, según la cual ciertas corrientes teóricas son LAS CORRIENTES TEÓRICAS, y que fuera de ellas hay la consideración que «*sólo se dan opacidades, manifestaciones confusas, malas copias de los originales*».

En la primera parte del libro realiza en el primer capítulo un ejercicio de comparación entre la problemática y las ideas rectoras de los autores occidentales y sus contemporáneos latinoamericanos, en momentos claves de nuestra historia y de la historia de otros países, elaborando en el segundo capítulo su concepto de «*matrices de pensa-*

miento teórico-político», a fin de señalar los «núcleos constitutivos de las principales corrientes ideológicas y sus actualizaciones», para luego analizar, en el tercer capítulo, la lógica política y conceptual de las dos matrices liberales y del marxismo, «interrogándonos sobre su vigencia en América Latina». En los capítulos siguientes rastrea la conformación de los patrimonios socioculturales populares, aquéllos «que constituyen el basamento de esa matriz autónoma de pensamiento en nuestro continente» y los rasgos conceptuales que la caracterizan, revisando en forma conmovedora, por ejemplo, los orígenes de las ideas nacional-populares en América Latina: Las culturas llamadas «precolombinas», la conmovición del «encuentro», la trata de esclavos traídos a la fuerza a nuestro continente, la etapa del dominio colonial, los procesos político-culturales a partir de la emancipación, con importantes referencias a los pensadores de este proceso, como Bolívar, incomprendido y silenciado en ese tiempo y hasta ahora, a pesar de que su pensamiento es mucho más importante y esclarecedor de lo humano –sobre todo de lo humano latinoamericano, lo mismo que la obra de Martí –que todas las obras de los teóricos más famosos de Occidente; y si Bolívar y Martí incorporaron ideas de las propuestas libertarias de Rousseau o de Montesquieu, reformularon totalmente esas influencias en el marco de la lucha por la soberanía continental y las reivindicaciones sociales «ante situaciones límite de sometimiento, como es el caso de los esclavos negros y el de las etnias indígenas y mestizas», problemática que los europeos sólo conocieron de lejos, mientras que todos los americanos las vivimos. Partieron en efecto estos autores de la originalidad de América Latina, poco comprensible para aquéllos que nunca la compartieron y que nunca estuvieron insertos en su historia y en los procesos libertadores de esas sociedades tan heterogéneas y fuertemente golpeadas por una larga historia de expoliación, cuyo proceso de liberación tuvo raíces y matices muy diferentes de los procesos de liberación en otras partes; considerando los sustratos culturales y los consensos, ella analiza y reflexiona sobre la idea de naturaleza humana y sociedad en el pensamiento latinoamericano, y el tema de la identidad, necesariamente más complejo que en cualquier otra región del mundo.

1En la segunda parte del libro analiza ciertos nudos problemáticos que considera importantísimos en la actual situación internacional y que imponen serias dudas acerca de «*la viabilidad del capitalismo para gestar políticas integradoras de esa parte ampliamente mayoritaria de los habitantes del mundo*», reflexionando sobre las nuevas condiciones mundiales, con el convencimiento de que los proyectos políticos populares actuales de América Latina han de tener una nueva oportunidad histórica para la cual es necesario que nos preparemos para el desafío que viene, recordando que, a pesar de la heterogeneidad de nuestra América, también existe ésta como una compleja unidad histórico-cultural y una memoria que se manifiesta actualmente a través de rumores y señales que anuncian el renacimiento de utopías latentes en las memorias colectivas, porque «las estirpes populares de América Latina, condenadas a quinientos años de ignominia, han de tener al fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra», como lo había profetizado Tupac Amaru.